

la providencia de Dios y más se hubiese enternecido con su Madre la Virgen María al volver a encontrarse a su antigua conocida.

\* \* \*

Hasta el próximo otoño la golondrina y el cartujo vivieron juntos como dos buenos amigos.

Pero en el otoño, ella se fue con su compañero y no volvió más.

Verdad es que, aunque hubiera vuelto, no hubiese encontrado al buen anciano, porque también él se había ido... ¡adonde los santos se van!

JULIO ALARCON, S. J.

---

## DISERTACION SOBRE LA LOGICA

El hombre, creatura dotada de razón, posee un lenguaje articulado a la vez que razonado; el dón de la palabra, el *logos*, producto de su entendimiento, con el cual comunica a los demás las ideas y sentimientos que bullen en su alma. Mas la palabra no, solamente sirve al hombre para departir con sus semejantes sino que responde a una necesidad aún más imperiosa del sér racional: así como éste por medio de la voluntad ama y con ello satisface su tendencia natural hacia la bondad, asimismo con el entendimiento, conoce y por medio de la palabra y de la ciencia corresponde a la irresistible y necesaria tendencia del alma hacia la verdad universal.

Sin embargo las dos potencias racionales no son de igual categoría; la ciencia, es decir la vida del entendimiento es para el hombre el mayor bien y el más agradable, porque, como dice Aristóteles, lo que es más propio de un sér y más conforme con su naturaleza es también para él lo más apetecible. Ahora bien, al hombre le es más propia la vida del entendimiento, noble facultad que lo distingue de los brutos, en tanto que con éstos comparte la vida de apetito inferior, del

mismo género que la voluntad, aunque de especie diferente. La obvia conclusión será pues que la vida que más deleite y felicidad proporciona al hombre es la vida del estudio y de la abstracción a la que pudiera consagrar sus años sin agotar los tesoros infinitos de la verdad. Tal pensaba el sabio Estagirita.

En la adquisición de la verdad la mente tiene que recorrer varios grados: empieza el hombre por formarse imágenes de las cosas, de ahí, abstrayendo las notas o elementos esenciales, se forma una idea. En seguida, con ayuda de la reflexión establece comparación entre dos ideas adquiridas y pronuncia la conformidad o no conformidad de entrambas; el entendimiento, v. gr. puede adquirir la idea de belleza, aprehende, ve luégo un objeto y lo compara con la noción de lo bello; si ve que las notas de la belleza se encuentran en ese objeto, enuncia que el objeto tal es bello; si le falta alguna dice que no convienen; a esta operación la apellidamos *juicio*. Una vez tenidas muchas ideas, la razón, por medio de diversos juicios, deduce consecuencias con ayuda del raciocinio, con lo que fácilmente procede a la investigación científica. Esta marcha y progreso de la razón es el objeto de la ciencia llamada por los filósofos *Lógica*, o ciencia racional.

Vamos a examinar su noción y sus especies y en seguida hablaremos de la importancia de cada una de ellas.

Define Santo Tomás la lógica: «ciencia que dirige el acto de la razón, por la cual el hombre procede en ese mismo acto ordenada, fácilmente y sin error.» La lógica es pues ciencia, y con no menor propiedad decimos que es arte. En efecto da reglas como cualquier arte, para formar bien el recto raciocinio, operación que en realidad bien se encamina a la práctica. Aún más, el mismo doctor Angélico la llama *ars artium*, el arte de las artes.

Es también ciencia, es decir, conocimiento de una cosa por sus causas, y el objeto de que se ocupa es

el acto de la razón, al cual dirige ordenada y fácilmente por el estudio de las leyes y principios supremos que rigen la mente en la investigación de la verdad; así Platón la llamaba la «ciencia de las ciencias»; en efecto, toda ciencia necesita para constituirse del raciocinio, y la lógica trata científicamente del raciocinio, como que es la genuina ciencia de éste.

Siendo su objeto las operaciones intelectuales, y su signo exterior el lenguaje, es evidente que ya su campo queda deslindado del de las demás ciencias filosóficas que estudian las potencias racionales. De la psicología, por ejemplo, que estudia la actividad intelectual del hombre como objeto parcial y esto para inquirir su naturaleza, sus propiedades; en ella sólo ve la manifestación real del sujeto pensante.

Se diferencia igualmente de la ética, que sólo estudia el acto de la potencia volitiva. En cuanto estudia el conocimiento humano, como conocimiento objetivo, como término que se ofrece a la mente, se asemeja a la metafísica; mas la lógica considera el ser no en los atributos reales que posee en la naturaleza, sino en los atributos de razón que adquiere en el pensamiento y en virtud del pensamiento; así los atributos de razón son el objeto formal y específico de la lógica, los reales, las propiedades sensibles, la cantidad inteligible son el objeto formal de la metafísica. La crítica estudia igualmente el acto intelectual; mas aquí es preciso determinar bien cuáles son los dos aspectos distintos que consideran ambas ciencias, cosa de gran importancia.

La lógica tiene por fin poner la rectitud en las operaciones de la mente, que son idea, juicio y raciocinio, y trata científicamente de las reglas o normas a las cuales debe conformarse el silogismo y argumentación para que sea formalmente recto, es decir, para que en él haya consecuencia de unas proposiciones con otras; la lógica por lo tanto no se preocupa de la verdad de las proposiciones que entran en la composición de un raciocinio; no va a examinar si los juicios que

emite el entendimiento, corresponden o fielmente concuerdan con el objeto o sea con las relaciones objetivas de la cosa sobre quien emite el juicio, oficio que es de la exclusiva pertenencia de la crítica. En tanto que la lógica estudia la teoría y leyes del raciocinio para establecer y formar la recta consecuencia, la crítica estudia la teoría de la verdad, de los medios para adquirirla; por esta razón se ha llamado a la crítica *lógica material*, como quiera que se ocupa de la materia del raciocinio o sea de su verdad o falsedad, en tanto que la lógica se llamó *lógica formal* o propiamente dicha, según Aristóteles. Entre los modernos filósofos se llama *dialéctica*, voz derivada de un vocablo griego que significa discurrir o disertar (*διαλέγεσθαι*), como si dijéramos arte de disertar.

Hemos dicho que la lógica dirige fácilmente y sin error el acto intelectual; con estas palabras queremos decir que se distinguen dos especies de lógica. La una de que goza todo hombre, ajeno a toda ciencia, antes de la más insignificante educación: es la *lógica natural*; la otra, que es adquirida, llamada por eso artificial, es la de que venimos hablando. Por lógica natural el hombre rústico llega a adquirir muchas verdades ya necesarias, ya contingentes, y puede poseerlas con certidumbre; puede por inmediatas ilaciones deducir conocimientos nuevos de verdades ya adquiridas, aunque así proceda no muy libre de dudas. Sabe, por ejemplo, que Dios existe, que el alma humana es inmortal y así otras verdades necesarias y absolutas, y no es raro el caso de que el ignorante campesino disertara con su natural modo más sabiamente que algunos de los que se apellidan sabios.

Pero, como hemos insinuado, con esta lógica espontánea, puede fácilmente introducirse el error, porque, como por medio de la reflexión no atiende luego la mente a la naturaleza de la percepción, puede ser víctima de engaño.

Por otra parte no procede con regularidad y orden, pues no sabe colocar debidamente los materiales del raciocinio, nueva causa de que se introduzca el error, como quiera que en este desorden de ideas no se puede percibir claramente el mutuo enlace y dependencia de una proposición con otra. Por el contrario, la lógica artificial viene a completar y perfeccionar lo que hemos recibido de la naturaleza; es entonces ese acto o caudal que perfecciona una potencia y que con la sucesiva repetición engendra el hábito de raciocinar que al dar inclinación al acto presta igualmente facilidad y delectación en su operación. Por medio de la reflexión sobre nuestro acto intelectual y sobre las reglas y principios que lo guían para juzgar y raciocinar, procedemos con más orden y mayor seguridad, y con el ejercicio y repetición adquirimos el hábito perfecto. De ahí que la lógica se llame docente cuando enseña las reglas del raciocinio, y *habitual* o usual que es el hábito adquirido por el que la mente, instruida por tales reglas y preceptos, se dispone a raciocinar.

De lo dicho acerca de la lógica natural y de la científica se deduce que la primera es del todo necesaria; aún más, puesto que es natural es necesario que exista en la creatura racional, excepto en aquellos que no pueden ejercer operaciones intelectivas, ya porque han perdido la facultad cognoscitiva, como los dementes, o ya porque aún no se ha desarrollado dicha facultad por la edad o por alguna enfermedad, como los niños o idiotas. Así pues, no puede faltar sin notable deformidad la lógica natural; sin ella el hombre no sería hombre, no podría alcanzar verdad alguna, por evidente que fuese, no sabría arreglar rectamente su vida y costumbres y se vería rodeado y oprimido de mil miserias y necesidades que no puede satisfacer, ya que no es capaz de llegar a un principio general de la multitud de hechos y fenómenos que se ofrecen a su vista, ni deducir una aplicación particular y actual de los principios generales que pueda conocer. Su estado

vendría a ser peor que el de los brutos, ya que a éstos la fuerza del instinto advierte e instruye sobre muchas de sus necesidades. Cuando el hombre no supiera presentir que a causa del estado atmosférico sobrevendría a poco rato furiosa tempestad o espantoso huracán, el avecilla, movida por previsión instintiva, huiría a refugiarse lejos de la tormenta, o las fieras del desierto se pondrían a cubierto en las cavidades de sus antros. Ser siempre desgraciado, el hombre, sin esa ayuda, sería víctima de crueles ilusiones, de remordimientos sin remedio, de acciones inconscientes y aun reo de crímenes en que su voluntad libre no ha tomado parte.

No es así necesaria la lógica artificial con sus principios y leyes, como quiera que la natural basta para alcanzar las verdades absolutas y más necesarias de la vida, pero sí podemos colegir, por lo atrás dicho, que es de grande utilidad e importancia el conocimiento de tales preceptos y reglas. Es útil y aun necesario para las demás ciencias, pues, como antes dijimos, necesitan para constituirse en su especie del raciocinio cuyas leyes y normas forman el objeto propio de la lógica. Para adquirir una ciencia no basta un razonamiento simple; el espíritu debe recorrer (*discurrere*) los diferentes aspectos de la cosa antes de abrazarla en su conjunto y comprenderla (*complecti*); cada razonamiento le lleva una explicación parcial de la cosa; la síntesis coordinada de estas explicaciones parciales, es, propiamente hablando, la ciencia de una cosa. La unificación de las ciencias parciales en una síntesis superior es la filosofía, así se expresa el sabio Cardenal Mercier.

Es además importante y de grande interés dicho estudio en cualquier esfera en que el hombre pueda obrar: el entendimiento se hace más perspicaz, más agudo, más atento y fácil para descubrir el error y los secretos lazos del sofisma; por medio de una sabia reflexión puede la mente investigar más fácilmente la verdad y demostrárla con mayor lucidez y certidumbre. Es, por último, pudiéramos decir, conveniente al

hombre culto y estudioso, pues si muchos se aplican con empeño en conocer las leyes de la naturaleza ¿por qué no ocuparse igualmente del más noble de los objetos creados, cual es la mente con sus elevadas operaciones? y siendo así que la lógica es «el estudio reflexivo del orden que hay que poner en los materiales del pensamiento (ideas, juicios, raciocinios) para formar construcciones complicadas que llevan a conocer la verdad,» como dice Mercier.

Sin embargo, preciso es decirlo, del mismo modo que el geómetra que conoce todas las reglas de su oficio puede alguna vez trazar mal una línea, una figura, así también un lógico, conocedor de los preceptos silogísticos, podría incurrir en algún yerro. Pero también el primero al examinar la figura verá luego que no está según el recto modo y sabrá dar el motivo y causa del error; asimismo el lógico, reflexionando sobre su acción, verá dónde está el error y conocerá el modo de corregirlo y prevendrá en adelante las nuevas ocasiones de caer en él, cosa que será imposible para quien ignora la ciencia racional.

De todo lo expuesto podemos sacar en conclusión que el estudio de la ciencia lógica es uno de los más nobles y en el que el filósofo puede más dulce y honestamente entretenerse, a más de que tiene como genuino fundador y legislador exacto a uno de los genios que más intensamente ha brillado en el cielo purísimo de la sabiduría, cual fue Aristóteles. También lo recomienda el filósofo español cuando nos dice: «Todo lo que concentra al hombre, llamándole a elevada contemplación en el santuario de su alma, contribuye a engrandecerle, porque le despega de los objetos materiales, le recuerda su alto origen y le anuncia su inmenso destino.»

LUIS ANGEL RODRIGUEZ  
Colegial.

Bogotá, febrero 10 de 1921.

Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico